

Marcos KAPLAN

JUDET, Pierre, *Les nouveaux pays
industriels* 1020

miento obrero, es decir, los momentos iniciales en que la burocracia política con su gravitación y peso específico dirigía su fuerza centrípeta hacia los elementos visibles que organizaban la fuerza de trabajo.

Este recorrido parte de la acción de los regímenes de Juárez y Lerdo de Tejada para atraerse a los líderes artesanales moderados Epifanio Romero y Juan Cano con el fin de destruir la organización y la fuerza de Santiago Villanueva y sus seguidores, que postulaban las ideas libertarias y anticapitalistas de Proudhon y Fourier. Continúa con la declinación y perseverancia de los anarquistas de la etapa final del siglo XIX, prosigue con el resurgimiento estoico de la acción en la lucha del grupo floresmagonista, pasa a los avatares de la Casa del Obrero Mundial y concluye con el supremo esfuerzo final de la Confederación General de Trabajadores (CGT), y el uncimiento a las directrices gubernamentales por parte de Juan N. Morones y la entonces —régimen de Plutarco Elías Calles— muy poderosa Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM).

Concluimos con las expresiones finales de Hart en el sentido de que el anarquismo mexicano, revitalizado durante la decadencia del régimen de Díaz, entró en abierto conflicto con el gobierno durante y después de la Revolución. Desde este último enfrentamiento, el reformismo activo de los regímenes de Obregón, Calles y Lázaro Cárdenas ha relegado al anarquismo mexicano a la historia, y las mayores organizaciones agrarias y obreras urbanas están controladas por el gobierno. Pese al aumento de la productividad nacional, las clases trabajadoras mexicanas siguen padeciendo una pobreza masiva. Sus luchas pasadas y sus condiciones presentes presagian descontento en el futuro.

Braulio RAMÍREZ REYNOSO

JUDET, Pierre, *Lex nouveaux pays industriels*, Paris, Collection Nord/Sud, Économie et Humanisme/Les Éditions Ouvrières, 1981, 174 pp.

Director de investigaciones en la Universidad de las Ciencias Sociales de Grenoble, Francia, el autor se dedica al análisis y evaluación del fenómeno de los llamados "nuevos países industriales". En el marco de la actual crisis mundial, que ilumina la fragilidad de las esperanzas de avance rápido hacia un nuevo orden mundial basado en la industrialización generalizada del Sur, alrededor de treinta países de América Latina, Asia y África parecen contradecir aquella constatación pesimista. En muchos de estos nuevos países industriales se dan secuencias

de industrialización que van más allá de la simple desubicación de actividades de tecnología caduca o de diseminación de "talleres-filiales" de las empresas multinacionales. Estas deben tener en cuenta la realidad de los impulsos e iniciativas nacionales y adaptarse a ellos. Los n.p.i. evocan una nueva fase y una permanencia de la grande y larga onda histórica de industrialización.

Los n.p.i., una de las muchas denominaciones que reciben, se caracterizan por las grandes tasas de crecimiento del producto nacional, de la acumulación y el ahorro interno, de industrialización. Las altas tasas de crecimiento sin embargo encubren desigualdades sociales muy fuertes y una situación de miseria para las mayorías. Aquéllas van también acompañadas de considerables cambios sociales: urbanizaciones masivas, **demandas de educación, salud y empleo**; creación o desarrollo de la clase obrera industrial y de los cuerpos de profesionales y técnicos; alza de competencias tecnológicas y de conocimientos científicos.

Este conjunto de países se caracteriza además por la desigualdad y la gran diversidad de características y tendencias, sobre todo en términos de dimensiones; riqueza o pobreza de recursos; apoyo o no en agri-culturas ricas y dinámicas; uso o no de las ventajas de bajos salarios; apelación o no a la ayuda exterior masiva; homogeneidad social o falta de ella; grado de avances culturales; autoritarismo y represión, o vigencia de formas democrático-liberales. Ningún factor por sí solo explica el ascenso económico de los n.p.i., que requieren análisis más largos y complejos. Divergen también las interpretaciones sobre la naturaleza y significado de este fenómeno. Para algunos analistas, los n.p.i. son una amenaza competitiva para los países industriales desarrollados. Para otros, son una impostura que encubre la continuidad y refuerzo de la dominación de los centros desarrollados. Para otros se trata de una ilusión del avance progresista del subdesarrollo a la industrialización y el desarrollo, que encubre la profundización de la dependencia con una fase de dominación sutil de las empresas transnacionales.

El autor acepta en principio la existencia de una correlación estrecha entre el dinamismo de los nuevos países industriales y la multinacionalización del capital, y al respecto analiza las modalidades y consecuencias de los procesos de desubicación industrial y de los fenómenos de las llamadas "zonas francas". Judet cuestiona sin embargo la tendencia a convertir a las transnacionales en un sistema de explicación casi exclusivo de los movimientos de la economía internacional y de la industrialización en el "Tercer Mundo". Cualquiera que sea la importancia de dichas empresas, los n.p.i. extraen su dinamismo también de otras fuentes.

Este dinamismo propio de los n.p.i. se manifiesta por su irrupción en mercados donde no eran esperados, correspondientes a la produc-

ción y comercialización de maquinarias, equipos, conjuntos industriales, trabajos públicos de infraestructura, sociedades de estudios, etcétera. Esta competencia revela en algunos de los n.p.i. un dinamismo interno que permite poner en operación "paquetes" de técnica-crédito-comercialización-organización-investigación. A ello se agrega la tendencia al perfeccionamiento de los soportes internos para las operaciones de exportación de equipos y conjuntos industriales, por medio de promoción de capacidad de ingeniería local; instalación de conjunto coherente de medidas financieras para favorecer exportaciones; construcción de redes de comercio internacional; constitución en el extranjero de filiales o sociedades mixtas. Los n.p.i. se dotan, sobre un fondo de dinamismo interno, de instrumentos de amplio despliegue en el exterior, y en algunos casos muestran una tendencia a la multinacionalización.

Corea del Sur proporciona uno de los ejemplos de realizaciones impactantes en el crecimiento y la industrialización, aunque ello trae aparejado transformaciones con alto costo social para la mayoría de la población. Otros ejemplos en el mismo sentido son, para el autor, Taiwan, España, Brasil y México.

Judet discute también la tesis del bloqueo por deformación externa; es decir, que el ascenso de industrias orientadas a la exportación abre rápidamente la economía nacional a los flujos externos de mercancías, capitales y técnicas, y la hace más vulnerable a las decisiones tomadas en el exterior, dando lugar a una deformación que dificulta o imposibilita una mayor autonomía. Aunque esta tendencia es constatada y aceptada como real por el autor, éste observa que el desarrollo de una industria orientada a la exportación es utilizable para enraizar secuencias industriales dinámicas tendentes a tejer las mallas de una trama industrial más sólida y coherente. Producciones industriales para la exportación y para el mercado interno no son mutuamente excluyentes; economías abiertas pueden ser también de mercado interno protegido. El avance industrial dependerá de la coherencia y del arraigo de la base industrial en construcción.

A este último respecto el autor subraya la importancia de las modalidades de relación entre el sector agrícola y el sector industrial. En el modelo de Japón, la modernización agrícola contribuye al dinamismo de la industrialización, en tanto que México estaría en el polo opuesto de aquél. En Brasil, la alta selectividad de la modernización de la agricultura ha aislado a la industria y frenado su ascenso. El modelo japonés es aplicado en Corea del Sur y en Taiwan. En todas partes, las relaciones entre la agricultura y la industria son el nudo crítico donde se juega el dinamismo y el porvenir de los nuevos países industriales.

Otra cuestión crucial que el autor examina es la relación entre depen-

dencia técnica y la dinámica de aprendizaje. La supremacía técnica de las empresas transnacionales les permitiría controlar en su propio beneficio las formas de modernización económica en los n.p.i. Ello se da sobre todo en relación a la concepción (oficinas de estudio e investigación) para la creación de nuevos tipos de productos, las marcas, las redes de comercialización. Ello no impide totalmente que en algunos n.p.i. se den la acumulación de experiencias, el desarrollo de capacidades, la evolución del nivel técnico y cultural general, la instalación de capacidades de ingeniería y de investigación, todo ello coadyuvante a un aumento de la autonomía.

Para Judet, la experiencia histórica enseña que el dinamismo de las transnacionales deriva tanto de su asombrosa aptitud para adaptarse como de su capacidad para imponerse; ellas se acomodan más de lo que se cree a los cambios en la economía mundial y a los impulsos internos en las economías nacionales; intentan recuperar en su beneficio las consecuencias de las iniciativas tomadas por centros nacionales de decisión. Los n.p.i. pueden jugar en su favor también la presencia de la URSS y de los países del bloque soviético, la competencia entre transnacionales, la multiplicación de empresas estatales en los países desarrollados. Los Estados de los n.p.i. intervienen directamente, y además producen en algunos casos un empresariado nacional con tendencias autonomistas. El Estado nacional tiene la gestión directa de unidades productivas, y extiende su dominio y control sobre la circulación de capitales y mercancías (sistemas bancarios, flotas mercantes).

Finalmente, el autor se ocupa de las consecuencias sociales de esta nueva industrialización: crecimiento de las clases trabajadoras y medias de técnicos e ingenieros; éxodo rural, urbanización; altas tasas de desempleo; malas condiciones de trabajo; distribución altamente desigual del ingreso; déficit de vivienda y servicios de salud y educación. Los n.p.i. repiten las características de todo proceso histórico conocido de industrialización, que han subordinado la satisfacción de las necesidades de las personas a la de las exigencias de la industria, y con frecuencia han impuesto métodos políticos coactivos. Como sus antecesores desarrollados, los nuevos países industriales no han encontrado todavía el camino para un crecimiento económico y un desarrollo sociopolítico que eleve la calidad de la vida.